

Las lecciones de la traición de Mill

León Trotsky

13 de octubre de 1932

(Tomado de L. Trotsky, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen I. 1930-1936, Fontanella, Barcelona, 1977, páginas 251-256; también para las notas. Publicado en *Internal Bulletin* de la CLA, n° 6, 15 enero de 1933, bajo la firma de G. Gurov.)

El asunto Mill constituye uno de esos episodios que son, de forma general, absolutamente inevitables en el proceso de la selección y de la educación de nuestros cuadros. La Oposición de Izquierda sufre una terrible presión. Pero eso no es todo. No faltarán todavía casos de reagrupamientos y deserciones individuales. En esta carta querría sacar del episodio Mill algunas lecciones que me parecen sencillas y que no se prestan a conflicto.

Lenin hablaba del izquierdismo como de una enfermedad infantil. Pero debemos acordarnos de que el izquierdismo no es la única enfermedad infantil, que hay más. Como todo el mundo sabe, los niños tienen dificultad para darse cuenta de la naturaleza de sus enfermedades e incluso para situarlas. Hace falta un grado particularmente elevado de madurez en dos grupos, en el mismo momento de su constitución, para ser capaces de definir con más o menos claridad los puntos esenciales de sus divergencias. A menudo, los grupos jóvenes, como los niños enfermos, se quejan de dolores en los brazos o en las piernas, mientras que el dolor se sitúa en el vientre. Los individuos o los pequeños grupos, insuficientemente endurecidos por una tarea tenaz y a largo plazo de organización y de educación, decepcionados porque el éxito no cae del cielo, no tienen en cuenta generalmente que la fuente de sus fracasos reside en ellos mismos, en su propia inconsistencia, en su propia debilidad, su sentimentalidad pequeñoburguesa. Buscan fuera de ellos mismos la responsabilidad de su fracaso y la encuentran generalmente en los caracteres negativos de X o Y. Muy a menudo, acaban por concertar un bloque con Z, con el que no están de acuerdo en nada, contra Y con el que, según dicen, están de acuerdo en todo. Cuando revolucionarios serios se extrañan o se indignan de su actitud, comienzan a protestar de que una “intriga” se está tramando contra ellos. Este pernicioso camino, observado más de una vez en diversas secciones, ha sido seguido hasta el final en el episodio Mill, y es lo que le hace particularmente instructivo.

¿Cómo llegó a ser Mill miembro del secretariado administrativo? He hablado de ello en mi nota a la prensa¹. Las condiciones objetivas exigían la presencia en el secretariado de una persona estrechamente ligada al centro de la Oposición rusa, capaz de traducir documentos del ruso, de mantener la correspondencia, etc. Prácticamente, Mill parecía el único candidato posible. Se declaraba completamente solidario de la Oposición rusa y tomó parte en la lucha contra Landau, Rosmer, etc. Todos nuestros camaradas se acuerdan de la manera en que, durante un conflicto absolutamente sin principios con el grupo dirigente de la Ligue francesa, Mill intentó de repente concluir un bloque con Rosmer que había ya abandonado las filas de la Ligue.

¿Qué significaba esto? ¿Cómo era posible que un militante responsable, en 24 horas, cambie su posición sobre una cuestión de gran importancia en nombre de consideraciones personales? El propio Mill *continuaba afirmando que no tenía ninguna*

¹ Aparecido primero en B.O. n° 31 de noviembre de 1932, este artículo titulado “Mill agente estalinista” fue reproducido enseguida en la prensa internacional. [Ver en *Escritos*, Tomo III, Volumen 2, página 96 y siguientes del formato pdf en nuestra serie [Escritos de León Trotsky 1929 - 1940](#), Editorial Pluma.]

clase de divergencia política con la Oposición rusa, sólo que tal o cual camarada francés “no le gustaba”². En otros términos, Mill debía recurrir a los mismos argumentos que los que condenaban la víspera en boca de Rosmer. Rosmer ha llegado a construir sobre la base de la oposición entre las ideas y los hombres una teoría puramente anecdótica que demuestra sin ninguna duda que había roto con la Internacional Comunista, no porque él mismo se había elevado a un punto de vista histórico superior, sino porque en el fondo no había llegado a la comprensión de la política revolucionaria y del partido revolucionario.

La única conclusión que se puede sacar de esta enojosa conducta de Mill es la siguiente: para él, evidentemente, los principios no son de forma general importantes; las consideraciones personales, las simpatías y antipatías determinan mucho más que los principios y las ideas su comportamiento político. El que Mill pudiera proponer un bloque con un hombre al que había definido como no marxista, contra camaradas a los que había tenido por marxistas, mostraba claramente que no era digno de confianza, tanto en el plano moral como en el político, y que era incapaz de permanecer leal a la causa. Si hoy traicionaba en pequeña escala, mañana sería capaz de traicionar a mayor escala. Tal era la conclusión que todo revolucionario habría debido sacar del asunto.

La Oposición rusa que, más que cualquier otra sección, tenía la responsabilidad de la introducción de Mill en el secretariado, propuso inmediatamente su retirada de este organismo, pero ¿qué pasó? Esta propuesta natural, urgente, que correspondía al conjunto de la situación, se enfrentó a la resistencia de ciertos camaradas. En la primera fila se encontraban los camaradas de la sección española, que llegaron a creer posible proponer a Mill como representante de la sección española en el Secretariado Internacional. Al mismo tiempo, declaraban que no tenían divergencias políticas con la dirección de la Oposición de Izquierda Internacional.

Esta iniciativa, perfectamente inesperada, provocó en el acto una impresión chocante en muchos de nosotros. Pues, nos preguntábamos, ¿por qué motivo los camaradas españoles seguían declarando a favor de Mill? Está claro. Ven en Mill un camarada que ha sido “cogido en la trampa” y se precipitan a defenderle. En otros términos, sobre una cuestión política de importancia excepcional, se dejan guiar por consideraciones que no son políticas, revolucionarias, sino personales y sentimentales.

Si Mill hubiera intentado concertar un bloque con el desertor Rosmer contra la Ligue francesa, los camaradas dirigentes españoles concertarían un bloque con Mill contra las secciones rusa, francesa y algunas más. ¡Esta es la confusión en la que se puede uno perder si se deja guiar, en cuestiones importantes, no por consideraciones políticas revolucionarias, sino por impresiones, sentimentalismo y simpatías o antipatías personales!

El que Mill, “en búsqueda de trabajo” haya entrado en negociaciones con los estalinistas y finalmente haya emprendido el “desenmascaramiento” de la Oposición de Izquierda en la prensa³ muestra de manera definitiva que es un pequeñoburgués corrompido. Nadie en nuestras filas lo negará, ciertamente. Pero esto no basta: hay que comprender que el giro brutal de Mill hacia Rosmer no era en aquel momento más que el ensayo general de su actual giro hacia los estalinistas. El fundamento de estos dos actos de traición está en la misma incapacidad del pequeñoburgués perdido en el terreno de la política revolucionaria.

Si me detengo con tantos detalles sobre esta cuestión, no es en función de Mill, sino en función de la cuestión de la selección y de la educación de los cuadros de la Oposición de Izquierda. Este proceso está lejos de haber terminado, aunque sea

² Recordemos que Mill había comenzado por una puesta en cuestión de la persona de Molinier.

³ Según los documentos descubiertos en su casa, Mill había pedido a la embajada rusa un empleo en Jarkov y se había comprometido a proporcionar a cambio informaciones sobre las actividades de la Oposición.

precisamente en este terreno en el que tenemos en nuestro activo los éxitos más importantes.

La Oposición de Izquierda española está atravesando una crisis muy difícil. La dirección elegida en el último congreso ha estallado, aunque no se pueda encontrar ninguna base de principio para esta descomposición; en lo que concierne a todos los miembros del comité central, se nos remite a alguna razón *personal*, individual. Sin embargo, a ojos de quien en el pasado ha reflexionado seriamente en la posición del comité central de la Oposición española, estaba claro que la Oposición española iba entonces hacia una crisis.

De hecho, si los dirigentes de la Oposición española no han comprendido la importancia de principio de la lucha que llevábamos contra Rosmer, Landau, etc., si juzgaban posible aliarse con Mill contra los cuadros fundamentales de la Oposición internacional, si, al mismo tiempo, repetían que no tenían divergencias con nosotros, suprimiendo así toda eventual justificación de su forma de actuar, por todas estas razones no podíamos dejar de decirnos con inquietud: “Los dirigentes de la Oposición española apenas tienen suerte a la hora de dar a su sección una orientación correcta; pero, allí donde falta una orientación bien fundamentada, aparecen inevitablemente motivos y sentimientos personales.” Soldar juntos a gentes de formación, carácter y temperamento diferentes, no puede realizarse más que por medio de claros principios revolucionarios. De otra manera, la desintegración de la organización es inevitable. Sobre simpatías personales, sobre amistades y el espíritu de grupo no se puede construir más que el club de discusión sin vida tipo Souvarine, o un hospicio para inválidos políticos tipo Rosmer, y ni siquiera por mucho tiempo.

Por desagradable que sea, debo insistir de nuevo en un punto delicado, porque el interés de la causa lo exige: no se pueden construir sanas relaciones sobre las impresiones y lo convencional.

Cuando preguntábamos en nuestras cartas a los camaradas dirigentes españoles por qué consideraciones políticas y de organización se dejaban guiar tomando la defensa de Mill contra las secciones rusa, alemana, francesa, belga, etc., recibimos el siguiente tipo de respuesta: “Tenemos el derecho de expresar nuestra opinión”, “Nos negamos a recibir órdenes”, etc. Y esta respuesta inesperada nos pareció un síntoma extremadamente alarmante.

Admitamos que uno de nosotros tenga realmente una tendencia a distribuir órdenes. Habría que resistir a esta tendencia, y, cuanto más vigorosa sea, más habrá que resistir. Pero la necesidad de luchar de la forma más resuelta contra tales costumbres de simple mando, no habría, sin embargo, liberado a nuestros camaradas españoles de la de establecer una base *política* para su intervención fraccional a favor de Mill contra la aplastante mayoría de las secciones. Una petición de explicaciones de principios por tal o cual acción no constituye de ninguna manera una tendencia a dar órdenes. Todo militante de la oposición de izquierda tiene el derecho de plantear a los organismos responsables la pregunta “¿por qué?” Librarse del peso de una respuesta concreta contentándose con afirmar el derecho de cada cual a tener su opinión, es reemplazar las obligaciones revolucionarias mutuas por lugares comunes semiliberales, semidemocráticos. Después de tal respuesta, no puede uno dejar de preguntarse de nuevo: “Algunos camaradas dirigentes españoles no tienen desgraciadamente un terreno común suficientemente sólido con la Oposición internacional. De ahí se deriva su falta de atención hacia la historia de la Oposición de Izquierda, de las luchas que ha atravesado, de la selección de cuadros que está realizando; de ahí se deriva igualmente su tendencia a dejarse guiar por impresiones personales, estimaciones psicológicas, criterios

individuales; de ahí igualmente su afirmación de la “libertad” de opinión *en lugar de una base marxista para esta opinión.*”

Es inútil decir lo lejos que está de nosotros la idea de comparar a Mill con cualquiera de nuestros camaradas españoles. Pero sigue habiendo un hecho, que los camaradas dirigentes españoles no han comprendido a tiempo por qué atacábamos a Mill de forma intransigente y por qué exigíamos que los demás hicieran lo mismo. Esperamos que ahora al menos esta seria lección pueda conducirnos a reunirnos y no a continuar discutiendo⁴.

Edicions Internacionals Sedov
Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ No hemos encontrado huellas de una explicación de los dirigentes de la Oposición española sobre el asunto Mill, después de que este último fuese desenmascarado.